

Los seres de la naturaleza y el cuerpo etérico¹

DR. JACQUES MABIT²

En este artículo nos proponemos abordar el tema muy poco discutido y confuso de los seres de la naturaleza. En el mapeo del mundo invisible, su lugar a menudo está mal definido y se asocia erróneamente con espíritus incorpóreos. Para la modernidad contemporánea, simplemente no existen. El conocimiento de estos seres y de su modo de funcionamiento es, sin embargo, fundamental para explicar numerosos fenómenos llamados paranormales (sonambulismo, presencia de fantasmas, etc.) y comportamientos patológicos en los seres humanos que no encuentran una explicación médica convencional. Estos trastornos están esencialmente asociados con su cuerpo etérico, que intentaremos describir sucintamente. Como ejemplo ilustrativo de la universalidad de su presencia y su modo de comportamiento, consideraremos con un poco más en detalle el caso de las sirenas y los elfos con “pies desiguales”.

Los seres de la naturaleza

Los seres de la naturaleza representan una categoría de seres de la creación sensible, vinculados a los elementos de la naturaleza (agua-tierra-aire-fuego) y, por lo tanto, a menudo denominados con el término "elementales", pero también más a menudo llamados de manera incorrecta "espíritus de la naturaleza". Estas criaturas no tienen cuerpo físico, sólo un cuerpo etérico (envoltura electromagnética) y un cuerpo energético, lo que explica la desafortunada formulación de "espíritus de la naturaleza" y mantiene la confusión al asociarlos con el mundo de los "espíritus". Así que en realidad no son “espíritus” estrictamente hablando.

Todas las tradiciones del mundo han reconocido la existencia de estos seres de la naturaleza y, en función de su asociación con uno de los elementos de la creación, les han dado nombres diferentes al tiempo que identificaban características similares.

- Agua: ondinas, sirenas, ninfas, dríadas, etc.
- Tierra-Bosques: gnomos, tragos, trolls, sílfides, elfos, etc.
- Aire: djinns, hadas, etc.
- Fuego: salamandras, vulcanos, etc.

La lista de sus diversos nombres es interminable : follets, leprechauns, servans, sottais, kobolds, nutons, matagots, gripets, korrigans, nisses, brownie, goblins, hobgolins, leprechauns, puck, etc., con muchas variaciones regionales.

¹ Extracto de la conferencia inaugural del I Congreso Internacional de Medicinas Tradicionales. One Health – Medicina Tradicional (OHTM), “Algunos obstáculos conceptuales en el diálogo entre las medicinas tradicionales y la medicina occidental”, en Conocimientos y prácticas tradicionales frente a los desafíos actuales en salud, investigación y desarrollo y sostenibilidad de las ciencias de la salud, 18-19-20 de octubre, 2023, Universidad Cheikh Anta-Diop, Dakar, Senegal.

² Médico-fundador del Centro Takiwasi, Perú: www.takiwasi.com

En varias tradiciones, existen nombres genéricos para estos diferentes seres de la naturaleza (a veces se confunden con demonios, deidades, espíritus...). Algunos ejemplos son los Laminak del País Vasco, los Devas de la India y los Pixies de Inglaterra.

La tradición occidental también ha reconocido inicialmente su existencia, pero con la aparición del racionalismo tiende a trasladarlos y confinarlos al ámbito de lo imaginario, el folclore, la mitología, las "creencias populares", la superstición, los cuentos y las leyendas.

Según la tradición y el lugar, estos seres de la naturaleza son conocidos como el Pueblo Pequeño, los Buenos Vecinos, la Pequeña Nobleza, el Pueblo de la Paz y los Habitantes de las Colinas. En un libro bastante detallado, L'Univers Féérique (El Universo de las Hadas), Edouard Brasey (2008), a pesar de ciertas imprecisiones³, resume lo que se puede decir de estos seres de la naturaleza:

"No saben nada del bien y del mal; actúan sólo por el impulso del momento, según su capricho y fantasía. No son ni buenos ni malos, o ambas cosas a la vez, pero sin ninguna conciencia de las consecuencias beneficiosas o desastrosas de sus actos. Son fundamentalmente amorales... Algunas tradiciones iniciáticas enseñan que los elementales constituyen el "tercer reino", junto a los ángeles y el reino humano. Entre los Latinos, Celtas y Germanos, el culto a las divinidades de la naturaleza y los elementos iba de la mano de lo que los romanos llamaban el genius loci, el 'genio del lugar'. Mientras que los ángeles, mensajeros del cielo, eran entidades puramente espirituales cuyo papel era proporcionar un vínculo entre los seres humanos y la Divinidad, los seres de la naturaleza eran entidades "energéticas", que animaban la materia con su energía y la protegían de cualquier perturbación que pudiera afectar a su integridad. Son, en cierto modo, los espíritus guardianes de la naturaleza y la materia, del mismo modo que existen ángeles guardianes para los seres humanos. Velan por el crecimiento y la buena salud de los animales y las plantas y constituyen la parte espiritual de la tierra, las piedras, los ríos y el viento. Se alimentan exclusivamente de la esencia sutil de los elementos naturales. Estos espíritus guardianes no son totalmente invisibles; tienen un cuerpo, aunque no sea un cuerpo físico y material como el nuestro, sino un cuerpo hecho de energía pura, luminoso, translúcido y móvil, que se mimetiza con el entorno natural, adoptando su forma y color, como un camaleón. Por eso es tan difícil verlos: se confunden con el follaje, la corteza de los árboles, las olas del mar o las nubes que se deslizan por el cielo". (Brasey E., 2008).

Su reducción específica únicamente al cuerpo etérico (el cuerpo energético es común a todos los seres de la creación) merece una breve descripción de las características de este cuerpo, ya que es la única estructura que tienen en común con los humanos y, por tanto, aquella a través de la cual acabarán comunicándose o interfiriendo con ellos.

³ Aunque Brasey reconoce que no se trata de espíritus incorporados, habla de "espíritus guardianes de la naturaleza" que "componen la parte espiritual de la tierra...". Ejemplo de la dificultad para abordar este tema sin generar confusión.

El cuerpo etérico

El cuerpo etérico es perecedero al morir y es sexuado (diferente para machos y hembras), lo que no ocurre con el cuerpo energético. El cuerpo etérico (a veces también llamado cuerpo astral) es sensible a las influencias de los astros, en particular de la luna (pero no del sol), y a las influencias climáticas.

En los seres humanos, el cuerpo etérico se manifiesta somáticamente a través del sistema nervioso autónomo. Por lo tanto, las alteraciones del cuerpo etérico se expresan como un desequilibrio en el sistema ortosimpático/parasimpático que gestiona las funciones automáticas e inconscientes de mantenimiento de la vida (temperatura corporal, latidos del corazón, digestión, respiración, etc.). Esta sintomatología se clasifica médicamente como síndrome vagal: variaciones bruscas de temperatura, diarrea y vómitos, temblores, cambios en el ritmo cardíaco, palidez, mareos, dolores de cabeza y una sensación de malestar general. Estos síntomas desaparecen una vez que se ha limpiado y regulado el cuerpo etérico, en particular mediante el uso de sustancias capaces de absorber las ondas electromagnéticas por una parte y de la otra con el cierre del cuerpo etérico mediante baños de inmersión en agua salada.

El cuerpo etérico se puede evidenciar, visualizar y medir cuantitativamente mediante el sistema de bioelectrografía GDV (Gas Discharge Visualisation) de Korotkov (no confundir con el aura vinculada al cuerpo espiritual) (Korotkov KG, 2010) (Grozdeva D., Dikova T., 2018).

El cuerpo etérico es sensible a las ondas electromagnéticas y es el que entra en juego en las prácticas de los magnetizadores y radiestesistas. Es también en este nivel donde se manifiestan el sonambulismo y los fenómenos paranormales (poltergeists, por ejemplo). Hay que distinguirlos de la mediumnidad, que opera únicamente a nivel de los cuerpos energético y espiritual.

El cuerpo etérico no está limitado por obstáculos físicos, sobre todo en sus movimientos.

Tras la muerte, el alma y los cuerpos inmortales (energético y espiritual) se separan inmediatamente del cuerpo físico y abandonan este mundo, mientras que los cuerpos mortales (etérico, emocional y psíquico) pueden persistir durante algún tiempo, solos o juntos, sobre todo tras muertes repentinas o violentas, cuando la persona no tiene tiempo de ser consciente de su muerte física o por un apego excesivo a este mundo material (ser amado, territorio, bienes materiales...) que impiden el tránsito pleno y entero hacia el mundo-otro. Esta presencia persistente se manifiesta en forma de fantasma. Estos fantasmas deambulan por lugares con los que han estado familiarizados o en las proximidades de seres queridos. En la tradición amazónica, se realizan rituales en el momento de la muerte y en el período inmediatamente posterior para alejar la presencia perturbadora de los difuntos. Los nativos se refieren a ellos como "almas que penan", término inadecuado ya que no son almas sino cuerpos mortales secundarios. Algunas tradiciones religiosas utilizan el término "almas errantes", que también es inadecuado en sentido estricto, por las mismas razones.

El cuerpo etérico es lábil al nacer y se estabilizará con el tiempo, alcanzando normalmente su plena estabilidad a los 12 años. Esta relativa inestabilidad hace que el niño sea frágil ante ciertos estímulos potentes, repentinos o violentos, lo que provoca un relativo desprendimiento del cuerpo etérico del cuerpo físico. Es el caso del "susto", que requiere un tratamiento del cuerpo etérico (es decir, del

sistema nervioso neurovegetativo o autónomo)⁴. Este puede ser el caso de los niños (o personas frágiles) que, en la orilla de un río, ven su cuerpo etérico arrastrado por la fuerza etérica de la crecida del río. En este caso, la reintegración del cuerpo etérico en el cuerpo físico será objeto de cuidados específicos, llevados a cabo por especialistas, entre los que se encuentran todavía hoy los "llamadores de almas", otro término incorrecto ya que no se refiere al alma (una entidad espiritual inmortal) sino al cuerpo etérico. Esta confusión es comprensible dado que el cuerpo etérico es invisible (no material), posee ciertos atributos de los difuntos cuando son fantasmas (procedentes de los cuerpos psíquico y emocional), y parece animar la vida ya que una perturbación extrema no resuelta del cuerpo etérico puede conducir a la muerte.

Una de las maniobras más utilizadas en diversas tradiciones consiste en restablecer la integridad del cuerpo etérico realizando pases sobre el paciente con sustancias inertes, vegetales o animales, capaces de absorber estas perturbaciones electromagnéticas. Las sustancias inertes utilizadas van desde la piedra de alumbre hasta el papel de periódico y las velas; en la Amazonía, las sustancias vegetales pueden ser la madera de la palma de chonta (*Bactris gasipaes*) o las hojas del piñón colorado (*Jatropha gossypifolia* L.); en la Amazonía y los Andes, las sustancias animales pueden ser el cuy (*Cavia porcellus*) (Reyna Pinedo V., 2002)⁵ y en la costa peruana, ancestralmente, el "perro desnudo peruano" (Maniero E., 2015)⁶ o incluso ciertas variedades de pollo.

Volviendo a los seres de la naturaleza, a veces denominados "Pueblo Pequeño", son entonces seres sexuales que nacen, se reproducen y mueren. Son mortales, aunque pueden vivir durante siglos. Están ferozmente apegados a su territorio y lo defienden contra intrusos no autorizados. Se alimentan de la energía etérica del elemento natural al que están vinculados (tierra, agua, aire o fuego). Su función es proteger y preservar los elementos y territorios que les corresponden. Al carecer de cuerpo emocional, psíquico y espiritual, no tienen conciencia moral y, por tanto, no son ni buenos ni malos. Pueden comportarse "benévolamente" con quienes les respetan a ellos y a su territorio, o volverse agresivos o incluso peligrosos con los intrusos⁷. Viven en estado salvaje, a menudo en lugares alejados de las molestias causadas por los humanos y su estilo de vida moderno y urbano. Generalmente son invisibles, pero a veces se dejan ver por humanos sensibles o suficientemente inofensivos y puros, en formas humanoides, o confundidos como camaleones al elemento de la naturaleza que les corresponde. Como no tienen cuerpo físico, estos modos de percepción humanoides deben entenderse, no como una realidad absoluta, sino como una visualización de sus propias características percibidas simbólicamente por el cerebro humano. Generalmente son pequeños, incluso muy pequeños, y por esta razón a veces se les llama enanos (véase los 7 enanitos de Blancanieves).

En Occidente, fue Paracelso, el médico suizo-alemán del siglo XVI, quien intentó organizar el conocimiento en torno a estos "seres elementales", como él los llamaba, sobre todo en su "Libro de

⁴ Véase Giove R., Mabit J. (Octubre 2022)

⁵ Un viejo criador de la región de Isère nos contó que una técnica de cría de su época consistía en poner una cobaya en medio de los conejos, ya que era la cobaya la que enfermaba y actuaba como escudo entre la enfermedad y los conejos.

⁶ La cultura Moche (siglos I-VII) en la costa peruana dejó numerosas representaciones en cerámica (*huacos*) de este perro y de su uso terapéutico. Véase op. cit.

⁷ Como un perro defendiendo su territorio de la intrusión de un extraño. Su agresividad en este ámbito no está ligada a ninguna forma de conciencia moral.

las ninfas, sílfides, pigmeos, salamandras y todos los demás espíritus" (Paracelso, 1566 [1998]). Fue él quien acuñó la palabra "gnomo" (gnomi). Didier Khan (Khan D., 2021) retoma esta cuestión de los seres elementales de la naturaleza en varios escritos de Paracelso, mostrando sus tanteos y a veces correcciones en la exploración de este misterioso campo. Sin embargo, quedan algunas definiciones básicas, que pueden agruparse del siguiente modo:

"No son ni demonios (aunque ellos mismos puedan estar poseídos por demonios), ni espíritus, ni seres humanos. Tienen una carne sutil que no puede ser atada ni agarrada, porque no está hecha de tierra. Esta carne sutil puede atravesar una pared, porque se asemeja a un espíritu, aunque en realidad son carne, sangre y hueso. Dan a luz a niños y descendientes, hablan y comen, beben y caminan, cosas que los espíritus no hacen. No tienen alma y, por tanto, son excluidos de la salvación por Cristo, son mortales y son sensibles a los fenómenos meteorológicos."

En esta "carne sutil" reconocemos un equivalente del cuerpo etérico, con una diferenciación muy clara entre los seres humanos y los espíritus, a pesar de las confusas similitudes.

Los curanderos y hechiceros pueden dominar la relación con algunos de estos seres, del mismo modo que es posible domesticar a un animal y utilizarlos para sus propios fines benéficos o maléficos.

Del mismo modo que las especies animales tienen características propias, las diferentes familias de seres de la naturaleza tienen rasgos específicos. Es notable observar que estos rasgos se encuentran de forma casi idéntica en culturas extremadamente alejadas en el espacio y en el tiempo.

Tomemos dos ejemplos ilustrativos: las sirenas y los duendes con "pies desiguales".

Sirenas

Las sirenas aparecen tanto en la Odisea de Homero de hace 3.000 años como en los cuentos de hadas de Andersen (1837). Se pueden ver magníficos ejemplos en el arte románico de Poitou (Francia) entre los siglos XI y XII: en el portal de Saint-Hilaire de Poitiers, por ejemplo, en el portal occidental de Saint Pierre d'Aiffres, y en el portal de Saint Pierre de Chauvigny (Daoudal S., 2007). En el mito griego, se trata más bien de sirenas-pájaros, desarrollándose el tema de la sirena-pezu sobre todo a partir de los siglos VII -VIII.

Pero el "mito" de la sirena sigue muy vivo hoy en día. Lo hemos visto en Gabón, Australia y la Amazonia. El curandero amazónico Ignacio Pérez Ortiz, de Rumizapa, con el que trabajamos durante muchos años, invocaba en sus tratamientos a su amiga la sirena que llamaba Dina Albertina. Otro de estos maestros, Aquilino Chujandama, que vivía en Yukanayaku, en el río Huallaga, afluente del Amazonas, tenía una sirena que vivía, según decía, en un pozo de un arroyo al pie de su casa. Lloró amargamente cuando su sirena desapareció después del paso de pescadores con dinamita.

En una conferencia celebrada en Bangui sobre "Brujería y justicia en la República Centroafricana" se informó de la extrema actualidad y prevalencia de la brujería. Los periódicos publican semanalmente artículos sobre historias "excepcionales" de sirenas, como este artículo de *L'Agora*, 2007, n° 032, titulado: "Una sirena excesivamente celosa llega a casa de su amante" (Collectif Bangui, 2008).

Como señala Solène Daoudal, "*El motivo de la sirena parece profundamente proteico y cargado de una gran ambigüedad: demonizada, la sirena acaba siendo erotizada; suscita asombro entre la atracción y la repulsión*" (Daoudal S., 2007).

En todas las tradiciones, la sirena se asocia con el tema de la seducción a través de su canto. La tradición popular la ha utilizado en la expresión "ceder al canto de la sirena", evocando una llamada seductora, pero engañosa.

En la abadía de La Sauve Majeure, en Francia, en uno de los capiteles, dos hombres desnudos, encadenados por lianas vegetales, se sujetan los pies con las manos para resistir la tentación de las sirenas-pezu del capitel opuesto⁸.

En la Odisea, Circe aconsejó a Ulises que no escuchara el canto de las sirenas, que atraerían su nave hacia las rocas. La seducción fue tal que Ulises tuvo que taponarse los oídos con bolas de cera y atarse al mástil del barco para poder resistirse. Cabe señalar que Ulises estaba a punto de entrar en territorio desconocido y que las sirenas, guardianas de este espacio, se opusieron a esta intrusión.

La etnia shipiba del río Ucayali y afluentes, en la Amazonía peruana, reconoce la existencia de un "mundo acuático" (Jene nete) en el que vive un pueblo de agua, similar al mundo humano.

"Los mitos shipibos hablan de la existencia del "mundo del agua", Jene nete, donde hay seres entre los que se encuentra la gente del agua. Tienen caminos, casas, medios de transporte, comida, bebida, etc. En otras palabras, la vida bajo el agua, en cierto modo, es paralela a la vida en el exterior. (...) Como comenta el abuelo Rodríguez, cada ser tiene su propio espacio, pero ninguno de ellos puede vivir independientemente de otros seres o recursos. También menciona los nombres shipibos de ciertos espacios, como el agua, la tierra, el bosque y el cielo. (...) En el pasado, así es como vivían, es decir, aprendían de todas las plantas que hay aquí y de ahí aprendían todo lo que necesitaban para poder hacer el mal, para curar, para poder hacer sus cosas, para amarrar mágicamente a una mujer; para poder tener sus protecciones. Estos hombres las manipulaban como a sus hijos. (...) Así es el mundo, Nete. Así es como lo conocen, de ahí es como aprenden.

Las sirenas, junto con los delfines de agua dulce (bufeos), son los principales habitantes de este mundo acuático:

"Ahí es donde está la sirena que estos hombres manipulan para esto y para aquello. (...) - Las sirenas son seres que también pueden transformarse en personas. Suelen llevar a los humanos bajo el agua. Se comunican con los shipibos a través de los sueños". (UNICEF-CILA, 2012).

Las sirenas enseñan a los curanderos sus cantos de seducción, que utilizan sobre todo durante las sesiones de ayahuasca. Estos cantos muy agudos inducen estados extáticos de fascinación. Permiten a los brujos poner a sus víctimas bajo su hechizo, provocar una adhesión ciega e inducir una atracción amorosa irresistible. Estas técnicas forman parte de la práctica de control y manipulación de las personas, muy desarrollada en la medicina tradicional shipiba (Tournon J., Silva M., 1988).

⁸ <https://www.unebonnouvelleparjour.com/2017/03/les-chapiteaux-de-l-abbaye-de-la-sauve-majeure.html>

Nosotros mismos experimentamos estos estados de fascinación extática durante las sesiones de ayahuasca con el famoso brujo shipibo Guillermo Arévalo (Ketsembetsa). Los cantos de sirena entonados en lengua shipiba con voz de cabeza inducen una abolición del sentido crítico y una atracción imperiosa.

Duendes con "pies desiguales"

Los duendes son seres de la naturaleza ligados a los bosques, una especie particular de los cuales se caracteriza por la asimetría de las extremidades inferiores, un pie más grande que el otro, o los pies al revés. Esta familia de duendes se encuentra en Francia y Suiza con el dahu y sus numerosas variantes regionales, o con los "kavere" o "kapere" de Nueva Caledonia⁹, "extraños duendes con las patas al revés". Su equivalente amazónico es el chullachaqui (del quechua chulla o ch'ulla, [impar, desigual, único, asimétrico] y chaki [pie]).

Su lado burlón, travieso, bromista y pícaro caracteriza a estos duendes; les encanta jugar, engañar, hacer desaparecer objetos... Son el origen del verbo "lutiner" en francés¹⁰, que significa "burlarse" y "atormentar" en el vocabulario de la galantería (Dubois P., 1992). En Nueva Caledonia, les "*encanta reírse a costa de los hombres perdiéndolos en los manglares o en los matorrales mineros... tienen las piernas al revés y seguir sus pasos conduce inevitablemente a perderse*". En la Amazonia, el chukllachaki, también conocido como "shapishico", adopta la apariencia de una persona conocida para engañar a sus víctimas y conseguir que se pierdan en la selva. Ocultan sus machetes a los indígenas que trabajan en la selva y les gastan bromas no siempre de buen gusto. Son reconocidos como guardianes de la selva, respetados y temidos a la vez (Galeano JC., 2009).

El antropólogo Rosendo Gualima señala que los ashéninkas del Perú "*siempre han creído en un Padre, Creador, Dios Todopoderoso, el Pawa Tajorentsi, como se ha traducido; también en los espíritus del bosque, de las diferentes plantas y árboles, así como en la 'madre' del agua, que es el espíritu del agua, representado de diferentes maneras. Del mismo modo, el 'dueño' del bosque y de los animales, conocido por algunos como el chullachaqui, se encarga de cuidar a los animales y de castigar a los que sobrepasan los límites de caza, por ejemplo*". (Gualima R., 2021).

En el ámbito de las travesuras, el dahu (o dahut) de Francia tiene dos patas laterales más cortas que las otras dos, para poder sostenerse en las laderas de las montañas, y se asocia a la travesura iniciática de la "caza del dahut" (Jacquat M., 2000).

Los seres de la naturaleza se dedican a preservar el territorio que se les ha confiado y a garantizar que los elementos naturales se mantengan en equilibrio y florezcan. Una intrusión humana indebida en este territorio les impulsa a defenderlo con fiereza y a actuar contra el intruso, a veces de forma agresiva y violenta, sin poner en juego un sentido moral del que carecen. Los curanderos tradicionales llamados para intervenir o entrar en un espacio desconocido comenzarán generalmente por realizar

⁹ Véase el excelente documental "La tribu de los invisibles en Nueva Caledonia", que recoge numerosos testimonios contemporáneos sobre la relación entre los nativos y los duendes.

https://documentation.ac-noumea.nc/IMG/pdf/la_tribu_de_invisible.pdf

¹⁰ En francés, "duende" se traduce por "lutín"

un ritual para pedir permiso a los seres de la naturaleza que son guardianes del lugar y, como precaución, protegerán su cuerpo etérico. En estas situaciones, en la Amazonia, cada individuo realiza sistemáticamente una ofrenda de tabaco (zumo o humo) a los guardianes del lugar y sopla humo de tabaco sobre su cuerpo (soplada) para protegerse.

Conclusión

El reconocimiento de la existencia ontológica de estos seres creados, dotados de características específicas según su especie, y su diferenciación de los "espíritus" y fantasmas, es un requisito previo para una cartografía y comprensión adecuadas del mundo invisible y de las posibles manifestaciones patológicas que pueden suscitar en los humanos. La multiplicidad de estos seres y las formas en que son percibidos por los humanos, su falta de cuerpo material, su extraordinario potencial (invisibilidad, movimiento rápido sin impedimentos de la materia, etc.), su papel, a veces percibido de manera beneficiosa, a veces perjudicial, facilita discursos imaginarios y proyectivos populares, así como interpretaciones simbólicas entre los académicos. Esto los hace muy difíciles de captar para las mentes racionales y explica la confusión que los rodea, tanto entre los propios pueblos indígenas y practicantes tradicionales como entre los científicos, juristas y religiosos que se ocupan de estas cuestiones. Entre la negación del pensamiento racionalista-materialista y la explosión imaginaria de los "creyentes", debería quedar un espacio razonable para un estudio sereno y meditado de este universo misterioso, que ha sido extremadamente descuidado por el mundo académico, con excepciones como la de Claude Lecouteux, profesor de París-Sorbona (Lecouteux C., 1988, 1885, 2000), quien *"lamenta la ausencia de una definición del campo semántico de los elfos, lo que da lugar a numerosas concepciones erróneas sobre ellos, y a una pérdida de comprensión de las tradiciones y los mitos que se les asocian"*.

Referencias

Brasey E., (2008) *L'univers féérique*, Pygmalion Ed., 864p.

Grozdeva D., Dikova T. (2018) Gas discharge visualization – historical developments, research dynamics and innovative applications, September 2018, *Scripta Scientifica Salutis Publicae* 4:27-33, DOI:10.14748/sss.v4i0.5448

Korotkov KG, Matravers P, Orlov DV, Williams BO. Application of electrophoton capture (EPC) analysis based on gas discharge visualization (GDV) technique in medicine: a systematic review. *J Altern Complement Med.* 2010 Jan;16(1):13-25. doi: 10.1089/acm.2008.0285. PMID: 19954330.

Reyna Pinedo V. (2002) *La soba o limpia con cuy en la medicina tradicional peruana*, Laika Comunicaciones Ed., 116 p.

Maneiro E. (2015) *El perro sin pelo del Perú, una herencia milenaria*. Edición bilingüe, Librería Cultura Peruana, pp 224.

Paracelse (1566 [1998]), *Le Livre des nymphes, sylphes, pygmées, salamandres et de tous les autres esprits*, trad. Sylvie Paris, Nîmes, Lacour-Ollé, 1998. L'édition Huser est intégralement consultable sur la base de données THEO, établie par Urs Leo Gantenbein (directement accessible sur www.paracelsus-project.org).

Kahn D., (2021) *La question des êtres élémentaires chez Paracelse*. Roberto Poma; Maria Sorokina; Nicolas Weill-Parot. *Les Confins incertains de la nature*, Vrin, pp.213-237, 2021, 978-2-7116-3017-2. (hal-02887009)

Giove R., Mabit J. (Octubre 2022) *Percepción y tratamiento del susto por madres de familia de la ciudad de Tarapoto*, RPA Revista Peruana de Antropología Vol. 7, N° 11, pp. 32-50. https://takiwasi.com/docs/arti_esp/percepcion-tratamiento-susto-tarapoto.pdf

Daoudal S. (2007) *Sirènes romanes en Poitou (XIe-XIIe siècles). Avatars sculptés d'une figure mythique*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007, 180p.

Collectif Bangui (2008) *Colloque : Sorcellerie et Justice en République Centrafricaine*, Université de Bangui, 1et et 2 Août 2008, Revue Centre-Africaine d'Anthropologie RECAA n°2.

UNICEF-CILA (2012) *Shipibo, territorio, historia y cosmovisión*, Instituto de investigación de Lingüística Aplicada (CILA), Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, y UNICEF.

Tournon, J., & Silva, M. (1988). *Plantas para cambiar el comportamiento humano entre los shipibo-conibo*. *Anthropologica*, 6(6), 161-176.

Dubois P. (1992), *La grande encyclopédie des lutins*, Paris, Hoëbeke, 191 p.

Galeano JC (2009) *Folktales of the Amazon*. Libraries Unlimited, 2009. Chullachaki: Owner of Trees and Animals, p. 43. The Flute of the Chullachaki, p. 53.

Gualima Padilla R. (2021) "La enfermedad en las comunidades ashéninkas, el susto y el choque de aire", *Revista Amazonía Peruana* n°34, pp.79-98

Jacquat M. (2000), *Petit précis de dahutologie in L'Alpe* N° 8, p. 20-25., Editions Glénat/Musée dauphinois, Grenoble.

Lecouteux C. (1988) *Les nains et les elfes au Moyen Âge*, Imago, 1988, 207 p. ; (1995) *Démons et génies du terroir au Moyen Âge*, Imago, 218 p. ; (2000) *La Maison et ses génies : croyances d'hier et d'aujourd'hui*, Imago, 202 p.